

Turbado por el envejecimiento

La Biblia aborda las necesidades de la gente en cada etapa de la vida. En Tito 2:1-6 Pablo da instrucción para los "ancianos," "ancianas," "mujeres jóvenes" y a los "jóvenes." "Cada edad tiene sus propios desafíos especiales y envejecer tiene lo suyo." Un bromista me dijo: "No es tan malo envejecer, a veces solo es incómodo." Pero, si el curso normal de la vida continúa, envejeceremos.

A medida que las personas pasan de los años intermedios a la puesta del sol, se dan cuenta de que su tiempo es más corto y responden de diferentes maneras. Algunos hacen vanos intentos de recuperar la juventud y le dan crédito al viejo dicho de que "no hay tonto como un viejo tonto." Algunos se vuelven sombríos y pesimistas o amargosos. Algunos se vuelven egoístas y demasiado exigentes de atención y les dificultan la vida a sus familias. Algunos se vuelven muy críticos con casi todo el mundo y con todo. Pero algunos se mantienen jóvenes de corazón, interesados en la vida hasta el final y tan activos como puedan ser. Estos verdaderamente adornan los años dorados con gracia.

La vejez debe ser honrada

"Y honrarás el rostro del anciano" (Levítico 19:32). David "murió en buena vejez, lleno de días, de riquezas y de gloria" (I Crónicas 29:28). "La gloria de los jóvenes es su fuerza y la hermosura de los ancianos es su vejez" (Proverbios 20:29). Pablo enseñó a Timoteo a tratar a los hombres mayores como padres y a las mujeres mayores como madres (I Timoteo 5:1-2). Esto impone una gran responsabilidad a los más grandes para estar a la altura de este honor. Tampoco se pretendía engendrar orgullo en el mero hecho de la edad. En comparación con Dios nuestros días son "muy breves, y mi existencia es como nada delante de tí" (Salmo 39:5, LBLA). Los ancianos no son eximidos de su comportamiento pecaminoso. Los ancianos y jóvenes sufrirían lo mismo en el cautiverio (II Crónicas 36:16-17). Los ancianos no deben "despreciar" a los jóvenes (I Timoteo 4:12). Elifaz

menospreció tontamente a Job por su juventud (Job 15:7-10). Sin embargo hay un respeto que el más joven debería otorgar al más viejo.

Aflicciones y tentaciones del cuerpo en el ocaso de los años

A medida que envejecemos, nuestros cuerpos experimentan cambios significativos. Eclesiastés 12:3-5 representa simbólicamente estos cambios. Cuando la juventud ha pasado y "vengan los días malos", las manos tiemblan, las piernas se debilitan (hay miedo a caerse y romperse una cadera), los dientes se debilitan y se quedan pocos, la vista se atenúa, el oído se altera, el sueño se inquieta, la voz se vuelve débil, el miedo a las alturas nos limita, el pelo se vuelve gris o blanco, lo que solía ser luz es ahora una carga, la sexualidad se desvanece, como "el hombre va a su morada eterna, y los endechadores andarán alrededor por las calles." Esa es la realidad del envejecimiento. Pero como el "hombre exterior" se va envejeciendo, el "hombre interior" se "renueva de día en día" (II Corintios 4:16-18). Cuando Jacob era viejo y su vista débil, todavía estaba agradecido por sus bendiciones y quería bendecir a los hijos de José (Génesis 48:8-11).

El peligro de abandonar al Señor. Qué triste es ver a los hombres que han servido a Dios fielmente en la fuerza de la juventud y la vida media, se apartan de Él en los años viejos. "Y cuando Salomón era ya viejo, sus mujeres inclinaron su corazón tras dioses ajenos, y su corazón no era perfecto con Jehová su Dios, como el corazón de su padre David" (I Reyes 11:4). Timoteo fue advertido contra "fábulas profanas y viejas" (I Timoteo 4:7). Cuando la familia crece, hay más tiempo en sus manos y las responsabilidades de la vida han disminuido, existe la tentación de pasar demasiado tiempo charlando, chismorreando y desprestigiando a la generación más joven. ¡No!

Soledad. La sensación de haber sido abandonados (ya sea real o imaginaria) puede agriar el espíritu. Esto se convierte en la ruina de

muchas personas mayores y de los que los cuidan. Mientras usted tiene tiempo en sus manos, los más jóvenes están tan ocupados con la vida como solía estar usted. ¿Recuerda cuando era más joven? ¿Cuánto tiempo pasó con los solitarios ancianos? ¿Está accesible? ¿O sus formas intimidan a los demás y los hacen alejarse?

Insensibilidad. El hecho de que seamos ancianos no nos exime de ser corteses. Lo que la Biblia dice de ser "amables" también se aplica a los mayores (Efesios 4:31-32, LBLA). Algunas personas mayores han desarrollado el hábito de la franqueza al punto de lastimar. La edad no es excusa para lastimar deliberadamente a los demás.

Los ancianos pueden dar fruto para el Señor

Moisés tenía ochenta años cuando lo llamaron a Egipto para sacar al pueblo de Dios de la esclavitud (Éxodo 7:7). Su hermano, Aarón, que fue con él, tenía ochenta y tres. Es interesante que entre las excusas ofrecidas por Moisés, él no dijo: "Soy demasiado viejo." Caleb tenía ochenta y cinco años cuando pidió y recibió su herencia en Hebrón (Josué 14:10-14). Ana tenía ochenta y cuatro años cuando profetizó de Jesús (Lucas 2:36-38). Pablo se describió a Filemón como "Pablo ya anciano" (Filemón 9). "Plantados en la casa de Jehová, en los atrios de nuestro Dios florecerán. Aun en la vejez fructificarán; estarán vigorosos y verdes" (Salmo 92:13-14).

El consejo de los ancianos debe buscarse y respetarse. Roboam pidió y escuchó el consejo de los hombres mayores, pero lo rechazó a favor del consejo precipitado dado por sus compañeros. Sus compañeros estaban equivocados, los hombres mayores tenían razón y el rey enfureció tanto al pueblo que perdió diez de las doce tribus, una división irreparable. Pablo dijo que las ancianas deberían dar ejemplo de santidad y deberían enseñar "a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos, a ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada" (Tito 2:3-5). Hay dos cosas que deben observarse aquí: (1) Las ancianas tienen el deber de enseñar a las más jóvenes, y (2) las mujeres más jóvenes necesitan

escuchar y aprender. Sin embargo, la edad no garantiza que el consejo siempre esté bien. Recuerda al viejo profeta que le mintió al joven "hombre de Dios" y le costó la vida (I Reyes 13:11-18). El consejo de los ancianos debe ajustarse a la verdad divina o es inútil.

Muchas congregaciones han sufrido por la falta de ancianos para liderar el camino. Muchas iglesias han carecido de un liderazgo adecuado porque los miembros ya grandes se retiran y se desplazan a climas más cálidos para pescar, jugar al golf o sembrar en jardines o para intentar "volver a casa" después de estar ausentes durante treinta o cuarenta años. Esto crea una brecha en el liderazgo en las iglesias que necesitan una buena combinación de edades, incluidos ancianos, diáconos y maestros mayores y con experiencia. ¿Puedo hacer una pregunta? ¿Cuál es la edad de jubilación en el reino de Dios?

El ideal

"Honra a las viudas que en verdad lo son." Ella es una que "espera en Dios, y es diligente en súplicas y oraciones noche y día" (I Timoteo 5:3,5). Aquella "puesta en la lista" (inscrita como receptora de la atención de la iglesia, I Timoteo 5:16) debe ser "no menor de sesenta años, que haya sido esposa de un solo marido, que tenga testimonio de buenas obras; si ha criado hijos; si ha practicado la hospitalidad; si ha lavado los pies de los santos; si ha socorrido a los afligidos; si ha practicado toda buena obra" (I Timoteo 5:9-10). La presencia de una mujer anciana en toda iglesia es un activo real para la causa.

"Los ancianos" deben ser "sobrios, serios, prudentes, sanos en la fe, en el amor, en la paciencia" (Tito 2:2). Los oídos jóvenes están escuchando y los ojos más jóvenes están mirando. La clase de hombres que Pablo describió aquí es un tesoro en cualquier congregación.

A medida que nos acercamos al final del viaje, mientras nuestros cuerpos se ralentizan y debilitan, que nuestros espíritus se aceleren al ver hacia atrás para contar nuestras bendiciones y saborear nuestros recuerdos y luego vea hacia adelante a las preciosas promesas del Evangelio y a

una herencia que es "herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros" (I Pedro 1:3-4).

Porque mil años delante de tus ojos son como el día de ayer, que pasó y como una de las vigili-
as de la noche...Los días de nuestra edad son setenta años; Y si en los más robustos son ochenta años, con todo, su fortaleza es molestia y trabajo, porque pronto pasan, y volamos...Enséñanos de tal modo a contar nuestros días, que traigamos al corazón sabiduría (Salmo 90:4, 10, 12).

Cuando hemos "recorrido la última milla del camino", cuando se ha realizado la última acción, cuando se ha dicho la última palabra, "Oh, llévame en tus alas a mi hogar inmortal."

*Versión al Español
Jaime Hernández Castillo
Querétaro, Mex. Agosto de 2018*

Preguntas

1. ¿Por qué se debe honrar la vejez? _____

2. ¿Cómo se muestra tal honor? _____

3. Piense y opine sobre las aflicciones de la vejez que no sean mencionados en esta lección. _____

4. ¿Podemos ser siempre guiados por el consejo de los ancianos? Explique. _____

5. Opine sobre las formas en que los ancianos pueden servir al Señor _____

6. ¿Qué significa el que la viuda sea “puesta en la lista (inscritas)? _____

7. De sus conocidos, describa a un hermano o hermana ya grandes de edad al que considera son buenos ejemplos. _____

8. Conforme se acerca al final de su vida, ¿qué cosas le gustaría que los más jóvenes recuerden de usted? _____

